

piracion contra san Leon III; mas el pueblo, enfurecido contra los conjurados, se apoderó de ellos y los mató. El gobierno del pontificado se veia ya apoyado vivamente por el amor de los vasallos, y este amor era invencible.

§ II. PONTIFICADO DE ESTÉBAN V (22 de junio de 816-22 de enero de 817).

21. La eleccion de Estéban V al soberano pontificado coincidia con los dos advenimientos de Ludovico Pio, hijo de Carlomagno, al trono de Occidente, y Leon Armenio al de Oriente: se hallaba pues el gobierno del mundo en manos nuevas. La reputacion de justicia, moderacion y valor que Luis se habia merecido en vida de su padre en el gobierno de Aquitania, hizo esperar que era digno de tener cuatro abuelos héroes y que añadiria un grande nombre á los cuatro de Pipino de Heristal, Carlos Martel, Pipino y Carlomagno. Hasta habia recibido el sobrenombre de *Pio*, como justo homenaje tributado á su bondad con los hombres y á su piedad con Dios. Habia domado á los Gascones, arrojado á los Sarracenos hasta el Ebro, y se habia cubierto de gloria en Italia. Si para ser gran rey bastasen todas las virtudes del hombre privado, Luis lo hubiera sido en muy alto grado; pero le faltaba energía, elevacion en sus miras y firmeza en sus resoluciones. Se dijo de él mas de una vez que era mas bien monje que emperador. Su debilidad bondadosa le hizo apellidar el *Bueno*.

22. Los primeros años de su reinado fueron apacibles. El impulso dado por Carlomagno á todo lo que era grande, marchaba por sí mismo: era necesario algun tiempo para que se dislocasen las ruedas del gobierno. El papa Estéban V fué á Reims para consagrar al nuevo emperador. Cuando supo Luis que el papa estaba ya cerca, envió á su encuentro en ornamentos pontificales al capellan mayor Hildeboldo, arzobispo de Colonia; á Teodulfo, obispo de Orleans; á Juan, arzobispo de Arles, acompañados de todo el clero. El rey se adelantó hasta una milla del monasterio de San Remigio. Llegado á presencia del papa, echó pié á tierra, le ayudó al papa á bajar de

su caballo, y se postró á sus piés diciendo: « Bendito sea el » que viene en nombre del Señor! — Y bendito sea el Señor, » repuso el santo pontífice, que nos ha dado ver á un segundo » David! » Se abrazaron mutuamente, y la muchedumbre de gentes, testigo de este espectáculo, creyó no haber perdido á Carlomagno. En el domingo siguiente, en presencia del clero y pueblo, Estéban V consagró á Ludovico Pio, y le puso en sus sienes una corona de oro, esmaltada de piedras preciosas, que habia traído de Roma. Coronó tambien á la emperatriz Ermengarda, dándole el titulo de Augusta. En esta entrevista, el papa y el emperador concertaron juntos diversas medidas relativas á la reforma del clero y órdenes monásticas, y los reglamentos publicados entonces por Ludovico Pio fueron efecto de esta conferencia. En el mismo año 816 convocó Luis un concilio en Aquisgran, cuyo objeto parece haber sido la reforma de los canónigos regulares y del clero. Amalario, diácono de la iglesia de Metz, quedó encargado de redactar un tratado sobre esta materia: los cuarenta y cinco capítulos que lo componen son casi la reproduccion y el desarrollo de la admirable regla de san Crodegango. Sin embargo se nota en esta obra una particularidad, que vino á ser origen de una importante institucion. Cada claustro de canónigos debia de tener una sala comun, donde fuesen alojados los niños y jóvenes clérigos bajo la direccion de un anciano que habia de cuidar de su educacion y moralidad. Este es el origen de las escuelas canonicas, las cuales durante toda la edad media fueron, junto con los monasterios, los solos establecimientos de instruccion pública. De allí salieron hombres grandes en todo género; y el concilio Tridentino adoptó esta idea para la fundacion de los seminarios. Ludovico Pio envió los reglamentos del concilio de Aquisgran á todas las metrópolis del imperio con orden de comunicarlos á los sufragáneos, y solo dejaba el espacio de un año para ponerlos en ejecucion. El emperador no fué menos rígido y vigilante en la reforma de la corte y de la administracion civil que lo habia sido respecto del clero; mas, sobrado débil para sostener sus buenas intenciones, solo

logró excitar odios, de que despues fué víctima. Comenzó por echar fuera de palacio á sus propias hermanas, cuya conducta liviana ofendía á la vez á las conveniencias y á la religion: se castigó y desterró á los cómplices de sus liviandades, y los gérmenes de estos descontentos, ocasionados por medidas tal vez precipitadas, agriaron los espíritus, y esta agitacion creció aun mas con el destierro de los ministros que habian merecido la confianza de Carlomagno, san Adelardo y el conde Wala, que fueron á enterrar los talentos que hubieran podido desplegar aun para bien de la patria, el uno en el monasterio de Noirmoutiers, el otro en el de Corbie. Mas tarde veremos caer sobre la cabeza misma del infortunado Ludovico Pio los odios que se habia acumulado por una severidad intempestiva.

23. En el mismo año de 816 se celebró otro concilio en Celchite, ó Cesquit en Inglaterra. Se hallan en él vestigios de la perpetuidad y conformidad de la fe en las diversas iglesias, así como la tradicion de las piadosas observancias que la presuponen. Fué mandado en él que los edificios sagrados fuesen dedicados por el obispo diocesano con aspersion del agua bendita y otras ceremonias prescritas por el Ritual romano. Se decreta además que sea conservada la Eucaristía en las iglesias dentro de cajas ó urnas preparadas para este uso. Se ve además en este concilio que comenzaba á introducirse en los países frios el bautismo por infusion.

24. Por este mismo tiempo emprendió Leon Armenio su sistema persecutor contra los católicos. Trató desde luego de atraerse al patriarca Nicéforo y de obligarle á reprobar el culto de las sagradas imágenes, « el cual, decia, es causa de » discordias y perturbaciones en el Oriente. — Nadie desea » mas la paz que yo, respondió Nicéforo; pero vos sois, y le » digo con dolor, el que todo lo perturbais. ¿Es que no están » de acuerdo todas las iglesias acerca de la veneracion de las » sagradas imágenes? Roma, Alejandría, Antioquía, Jerusa- » len, ¿consienten acaso en desecharlas? Si vuestra fe es vaci- » lante, me presto muy gustoso á fortaleceros en ella, porque » tal es mi deber; mas ni podemos, ni debemos reanimar la

» esperanza de los herejes ya convictos y anatematizados. » El emperador, que era muy triste teólogo, quedó enmudecido; é hizo venir á un salon de palacio á los doctores iconoclastas, á los grandes del imperio, al senado todo en cuerpo, y con espada en mano mandó discutiesen en conferencia los católicos y los herejes. Sin espantarse de todo este aparato tan imponente y terrible, el patriarca dijo á los grandes: « Respon- » dedme: ¿lo que no subsiste puede caer? » Y como se mirasen unos á otros sin entender este enigma, Nicéforo añadió: « ¿No cayeron las imágenes en tiempo de Leon Isauro y Cons- » tantino Coprónimo? — Sin duda, respondieron ellos. — Es » pues evidente, repuso el patriarca, que antes subsistian. » Luego la doctrina iconoclasta es opuesta á la tradicion y á la » doctrina católica. » Desesperanzados de hacer mudar de convicciones al animoso patriarca, el emperador reunió un conciliábulo de obispos cortesanos, que se convinieron en los medios de deponer á Nicéforo: mas este no les dió lugar á ello, porque remitió inmediatamente su dimision á Leon Armenio, concebida en estos términos: « He combatido hasta ahora con to- » das mis fuerzas en favor de la verdad, y por ello he padecido » muchos tormentos. El furor ha llegado á tal punto, que » gentes que se dan por obispos han venido á insultarme con » populacho armado de palos y espadas. Aun se han propa- » sado á más los enemigos de la santa doctrina, han intentado » y meditan ó desposeerme de la silla ó quitarme la vida: por » esta razon, y con el objeto de prevenir excesos cuya crimi- » nalidad recaeria sobre Vuestra Majestad, yo cedo, á pesar » mio, á la necesidad de dejar mi iglesia, y acepto con accion » de gracias cuanto pluguiere al cielo disponer de mí. » El emperador no pudo disimular su alegría al leer esta carta, y mandó inmediatamente que se tuviese preparada una compañía de soldados que se apoderase del patriarca á media noche y le encerrase en un monasterio. Al dia siguiente, hizo publicar que el patriarca habia abandonado su silla, é hizo poner en su lugar á Teodoto, escudero suyo, hombre de costumbres mas que equívocas, sin el menor conocimiento de teología, y

habiendo vivido siempre con la licencia militar de los campamentos; esto aconteció en 816. A ejemplo de Coprónimo, Leon quiso tener tambien su concilio iconoclasta. Juntó pues en la basílica de Santa Sofía á los obispos que habian tenido la flaqueza de ceder á la seduccion. Fué anatematizado el séptimo concilio general y se proscribió de nuevo el culto de las sagradas imágenes: se encendió la persecucion con el mismo furor que en tiempo de Leon Isauro y Coprónimo. Los sectarios, habiendo logrado arrastrar á su concilio algunos obispos católicos, que esperaban en vano pervertir, hicieron trizas sus ornamentos pontificales, los echaron por tierra brutalmente, y cada asistente les iba poniendo el pié al cuello: luego se les hizo levantar y salir de espaldas, escupiéndoles á sus venerables rostros é hiriéndoles tan cruelmente en la cara, que arrojaban sangre por toda ella. En fin, se les puso en mano de verdugos, que no tardaron en meterlos en calabozos. Los mas ilustres mártires de esta persecucion fueron Miguel, obispo de Sinnados, Teofilacto de Nicomedia, Emilio de Cízica, Jorge de Mitilene, y Eutimio de Sardes. Entre los abades padecieron martirio por dicha causa, san Nicetas, san Teófano de Singriano, y san Macario de Pelicita, al cual merecieron el sobrenombre de *Taumaturgo* sus numerosos y grandes milagros.

25. En tanto que durante todo el 816 y 817 daban tantos mártires de Oriente testimonio de la fe católica, el papa Estéban V murió en Roma el 22 de enero del mismo año, con solo cinco meses de pontificado, haciéndose admirar por las virtudes que tanto brillo prometian á su gobierno, si el Señor le hubiera otorgado mas larga vida.

## CAPITULO II.

### SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN PASCUAL I (25 de enero de 817-11 de mayo de 824).

1. Eleccion de san Pascual I. — 2. San Benito de Aniano. Reforma clerical y monástica. — 3. Rebelion de Bernardo, rey de Italia. — 4. Penitencia pública de Ludovico Pio en Attigny. — 5. Diversas formas de *Juicios de Dios*. — 6. San Adalardo. La Nueva Corbie. Progreso de la fe. — 7. Persecucion de Leon Armenio en el Oriente. — 8. Revolucion en Constantinopla. Miguel el Tartamudo. — 9. Muerte de san Pascual I.

§ II. PONTIFICADO DE EUGENIO II (5 de junio de 824-27 de agosto de 827).

10. Eugenio II hace prestar juramento de fidelidad al emperador por los Romanos. — 11. Judaismo oculto de Miguel el Tartamudo. — 12. Concilio de Paris. — 13. Herejía de Claudio, obispo de Turin. — 14. Capitular. — 15. Concilio de Roma. — 16. Muerte de Eugenio II.

§ III. PONTIFICADO DE VALENTINO (1º. de setiembre de 827-10 de octubre del mismo año).

17. Eleccion y muerte de Valentino.

§ IV. PONTIFICADO DE GREGORIO IV (1º. de enero de 828-11 de enero de 844).

18. Los Sarracenos en Sicilia. — 19. Gregorio IV reedifica la ciudad y muros de Ostia. — 20. Revolucion en Francia. Rebelion de los hijos de Ludovico Pio. — 21. El campo de la mentira. — 22. Dieta de Compiègne. — 23. Concilio de Aquisgran. Muerte de Ludovico Pio. — 24. Guerra de sucesion á la muerte de Ludovico Pio. — 25. Teófilo el Infortunado. Miguel III Porfirogeneta, emperador de Oriente. Fin de la herejía de los Iconoclastas. — 26. Invasion de los Normandos. Muerte de Gregorio IV. — 27. Falsas decretales. Pascasio Ratberto. *Tratado del cuerpo y sangre de Nuestro Señor*.

§ I. PONTIFICADO DE SAN PASCUAL I (25 de enero de 817-11 de marzo de 824).

1. En 25 de enero de 817, el clero y pueblo romano eligieron papa á san Pascual, primero de este nombre, sacerdote de la Iglesia romana. Profundamente versado en la Escritura sagrada y en la vida mística, el nuevo pontífice era la admiracion de todos por su piedad, austeridad de costumbres, tierna y compasiva caridad para con los pobres y extranjeros. Apenas consagrado, dió parte de su advenimiento á Ludovico Pio, con